
■

José Roberto Álvarez Múnera.

Trabajador Social, Magíster en Estudios Políticos. Docente Titular de la Facultad de Trabajo Social de la UPB. Candidato a Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Antioquia. Integrante del Grupo Territorio.

Correo: jose roberto.alvarez@upb.edu.co

Resumen:

Se presenta una revisión del concepto de vulnerabilidad en la producción académica desde mediados de 1990 hasta el 2005 en autores de diversas disciplinas y nacionalidades, pertenecientes, en su mayoría, a centros de estudios latinoamericanos, para descubrir significados, categorías de análisis y posibilidades interpretativas que permitan apoyar el análisis de realidades sociales. Se evidencia el dinamismo del concepto vulnerabilidad en contraste con otros que intentan interpretaciones apoyados en posturas más rígidas como el de clase social. Se percibe la incorporación con el tiempo de nuevas dimensiones en sus planteamientos, pero se logra develar sus limitaciones epistemológicas en cuanto es una propuesta sustentada exclusivamente desde perspectivas estructuralistas.

Palabras clave: *Vulnerabilidad, Exclusión, Riesgo, Pobreza.*

Abstract:

The concept of vulnerability in the academic production has been revised since the second half of the year 1990 to 2005 by authors from different backgrounds and nationalities who work for Latin-American research centers, which study; behavior, categories, analysis and interpretative possibilities that support the study of social current issues. This research is compared to other interpretations that are supported in traditional views; such as the concept of social class. Although we have observed through the years that new-dimensions are included in their scope, their epistemological limitations are still evident, since it is only based and supported from the structure perspective.

Key words: *Vulnerability, Exclusion, Risk, Poverty.*

SIGNIFICADOS, CATEGORÍAS DE ANÁLISIS Y POSIBILIDADES INTERPRETATIVAS DEL CONCEPTO DE VULNERABILIDAD¹

“La vulnerabilidad ... es un término de tan amplio uso que es casi inútil para efectos de una descripción cuidadosa”
Timmerman (1981)

Introducción

Las brechas socioeconómicas han sido una evidencia contemporánea de cómo se marcan tres escenarios de interacción en la sociedad actual. De un lado, quienes logran, por ciertas condiciones, hacer parte de procesos productivos en diferentes campos y escalas. Los que podríamos llamar “*los incluidos*”. De otra parte, están quienes, por diferentes razones, no pueden participar de esos mismos procesos, reconocidos como “*los excluidos*”. Y en medio de estas dos realidades, gravita un tercer caso, aquellos que tienen un pie de cada lado, los denominamos “*los vulnerables*”, los que se describirán con más detalle.

La vulnerabilidad ha sido tema de discusión en América Latina desde inicios de 1990 con el afán de reconocer la población con significativos riesgos de rezagarse en sus condiciones de vida y marginarse del desarrollo. La razón para ello, explica Pizarro,² es que más allá de las condiciones

-
- 1 Este ejercicio se realizó durante el 2009 y con el fin de contribuir en la definición de las características de una comunidad vulnerable en el marco del estudio “Diseño de una propuesta comunicativo-pedagógica de formación en los usos y apropiación de las TIC digitales para la vida cotidiana y el ámbito educativo en comunidades vulnerables”. Esa investigación ha sido liderada por el Grupo de Ambientes Virtuales de la UPB y ha contado con la participación del investigador en representación del Grupo Territorio.
 - 2 PIZARRO, Roberto. La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina. En: CEPAL. Serie Estudios estadísticos y prospectivos. Santiago de Chile, No 6 (feb. 2001); 71 p.

Artículo recibido el 5 de mayo de 2010 y aprobado para su publicación el 24 de agosto de 2010

de pobreza y de concentración del ingreso, propias del capitalismo subdesarrollado, la economía de mercado abierta al mundo y el repliegue productivo y social del Estado, lo que durante esa década se acentuó en la región como un nuevo patrón de desarrollo, generaron un aumento de la indefensión y de la inseguridad de una gran mayoría de personas y familias de ingresos medios y bajos, las que experimentan una notable exposición a riesgos (especialmente en las áreas urbanas).

La pregunta orientadora de este texto, es ¿cuáles son los significados, categorías de análisis y posibilidades interpretativas que ofrece la bibliografía latinoamericana entre 1990 y 2005 sobre el concepto de vulnerabilidad? En lo metodológico se aborda esta pregunta desde un análisis de contenido extratextual que permite ubicar elementos centrales del discurso de cada autor y, de otra parte, intratextual, al develar las tendencias epistémicas de los mismos. Se han elaborado varios esfuerzos por sintetizar los diferentes planteamientos o enfoques en cuanto a la vulnerabilidad, pero esta revisión bibliográfica elabora su propio mapa o estado de la reflexión académica en el tema con los aportes propiamente conceptuales, cuya utilidad está dirigida a ser soporte en la interpretación de problemas abordados en el ejercicio profesional de los trabajadores sociales. Se presenta en orden cronológico la literatura revisada, pero al final se hace un balance de lo hallado con el fin de responder a la pregunta planteada.

1. La influencia de los estudios ambientales

En el campo de los estudios sobre los desastres naturales ha existido un liderazgo en la preocupación por precisar la vulnerabilidad con el fin de diseñar procesos de intervención. En autores como Wilches-Chaux³ y Foschiatti,⁴ se pueden encontrar síntesis de estos análisis en sus propuestas de clasificaciones y enfoques sobre la vulnerabilidad considerados para realizar sus propuestas⁵. Su esfuerzo se centra en mostrar la polisemia del concepto, posible de determinar dadas las múltiples opciones de ubicar o diagnosticar a una persona o comunidad bajo esta condición. Para decirlo más directamente, cuando se estudia la vulnerabilidad se puede reconocer la fragilidad de la condición humana en sus diversas expresiones sociales. Una evaluación de cada sujeto individual y colectivo puede arrojar que se es vulnerable en algún aspecto. Esta amplitud, pero a la vez ambigüedad del concepto, lo hace tan aplicable como cuestionable por quienes estudian e intervienen en políticas y programas sobre la pobreza para conocer todas las dimensiones de la misma.

3 WILCHES-CHAUX, Gustavo. La vulnerabilidad global. *En*: MASKREY, Andrew (Comp). Los desastres no son naturales. Bogotá, La Red, 1993.

4 FOSCHIATTI, Ana María. Aportes conceptuales y empíricos de la vulnerabilidad global. *Corrientes*: Universidad Nacional del Nordeste, 2007. 428 p.

5 Véase los cuadros N°2 y N° 3 del Anexo.

Otros autores, caso Cardona,⁶ proponen lecturas integracionistas en el interés por ampliar la comprensión del concepto de desastre, en especial en el campo de los desastres naturales tan frecuentes en las sociedades contemporáneas. Por ello, hace una revisión que reconoce los enfoques de las ciencias naturales, las ciencias aplicadas y las sociales al estudio de la vulnerabilidad. En este recorrido hace diferencias entre amenaza, vulnerabilidad y riesgo. Al respecto, establece que amenaza se refiere a un peligro latente o factor de riesgo externo de un sistema o de un sujeto expuesto, el cual se puede expresar en forma matemática como la probabilidad de exceder un nivel de ocurrencia de un suceso con cierta intensidad, en un sitio específico y durante un tiempo de exposición determinado. La vulnerabilidad la entiende como factor de riesgo interno, que matemáticamente está expresado en la factibilidad de que el sujeto o sistema expuesto sea afectado por el fenómeno que caracteriza la amenaza. De esta manera, el riesgo corresponde al potencial de pérdidas que pueden ocurrirle al sujeto o sistema expuesto, resultado de la coexistencia de la amenaza y la vulnerabilidad. Esta diferenciación la establece para aclarar la razón por la que, con frecuencia, en la literatura técnica se hace énfasis en el estudio de la vulnerabilidad y en la necesidad de reducirla mediante medidas de prevención-mitigación con la intención de reducir el riesgo.

En esta perspectiva, estas pretensiones analíticas intentan establecer la relación vulnerabilidad y desarrollo a partir de la tesis de la existencia de una relación entre las condiciones de marginalidad económica y la vulnerabilidad vista desde la perspectiva de desastres. Tesis debatible o moderada si se reconocen grupos sin factores de riesgo visibles que pueden ser afectados por desastres naturales.

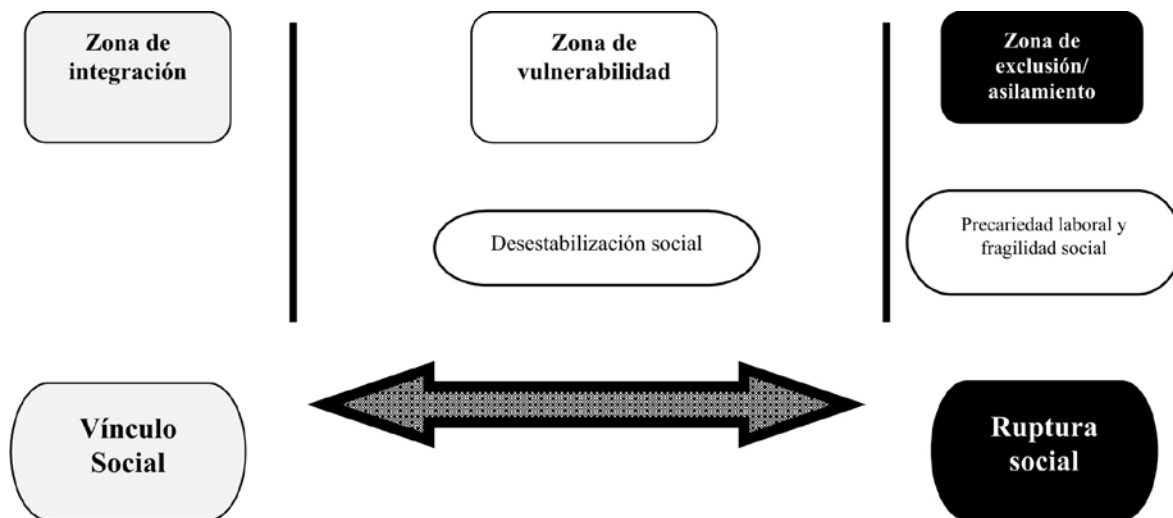
2. Una comprensión de la vulnerabilidad desde las ciencias sociales

En la sociedad actual se reconocen nuevos excluidos y, sobre todo, vulnerables, tanto en las relaciones personales como en el sistema laboral. Una obra influyente sobre la reflexión en este tema, del que la escuela latinoamericana no escapa, es la de Castel,⁷ quien esquematiza a la zona de la vulnerabilidad social oscilante entre la integración y la de exclusión. A la luz de estas consideraciones, se encontrarían tres franjas dentro de la sociedad: la de integración (caracterizada por un trabajo estable y una inscripción relacional sólida, tanto familiar como vecinal), la vulnerabilidad (zona inestable, caracterizada por un trabajo precario, pero intermitente y con frecuencia fragilidad del soporte familiar y social), por último la zona de marginalidad o exclusión (caracterizada por la carencia de trabajo y el aislamiento social). Ver gráfico N°1.

6 CARDONA A., Omar Darío. La necesidad de repensar de manera holística los conceptos de vulnerabilidad y riesgo: una crítica y una revisión necesaria para la gestión. *En*: Memorias International Work-Conference on Vulnerability in Disaster Theory and Practice (en línea). Wageningen, Holanda: Junio de 2001. http://www.desenredando.org/public/articulos/2003/rmhcvr/rmhcvr_may-08-2003.pdf. [Consulta: Ago.: 2009].

7 CASTEL, Robert. De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso. *En*: Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura. No 21. 1995, pp. 27-36.

GRÁFICO N° 1
Procesos de interacción social



Se deduce de esta acepción de la vulnerabilidad una comprensión del término en función de las condiciones de vida, aprendizaje y educación que rodean a las personas. Se entiende así el fenómeno de la vulnerabilidad, importante en tanto el sistema estructural de la sociedad no solamente hace vulnerables a las clases bajas, sino también a las medias y altas ubicadas en una franja fronteriza con la exclusión social, definida como “de riesgo social”.

Filgueira,⁸ señala que el concepto deriva de los estudios sobre estratificación y movilidad social y que considera primordialmente los rangos de educación, ocupación, ingresos, incluso el de la etnia. Presenta en su aproximación conceptual desde el enfoque denominado “activos-vulnerabilidad”, orientado por el interés en demostrar las potencialidades de un abordaje acerca de los recursos (materiales, intelectuales, sociales) que pueden movilizar los hogares o los individuos, sin circunscribirlo a la noción de capital en términos exclusivamente económicos o monetarios. Esta concepción, abre la posibilidad de tender puentes entre los diferentes abordajes disciplinarios incorporándose al debate más general entre la teoría económica y las teorías desarrolladas desde otras ciencias sociales (sociología, antropología y psicología social).

Los estudios de Kztman,⁹ intentan encontrar en los tradicionales estudios de hogares nuevas y más perfeccionadas fuentes en el reconocimiento de la vulnerabilidad. Aunque reconoce los lími-

8 FILGUEIRA, Carlos H. Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social, aproximaciones conceptuales recientes. *En*: Seminario internacional Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: CEPAL, 2001. p. 8.

9 KAZTMAN, Rubén. Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social. Capítulo 21 del Quinto taller regional para la medición de la pobreza: métodos y aplicaciones. Aguascalientes, México: Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo y CEPAL, 2000, p. 278.

tes de este instrumento para indagar por las características de los vínculos de las personas con las instituciones del Estado y la sociedad, trata desde el aprovechamiento de éste, explorar alternativas de análisis sobre el tema. En general, el trabajo de este autor se centra en la preocupación por hacer operativo dicho concepto a partir de dos fenómenos como la precariedad e inestabilidad laboral vinculados al funcionamiento del mercado y con la desprotección e inseguridad ligadas al repliegue del Estado y el debilitamiento de las instituciones de base: familia y comunidad. De esta manera, concibe la vulnerabilidad como la incapacidad de una persona o de un hogar para aprovechar las oportunidades, disponibles en distintos ámbitos socioeconómicos, con el fin de mejorar su situación de bienestar o impedir su deterioro. Considera, además, que como el desaprovechamiento de oportunidades implica un debilitamiento del proceso de acumulación de activos, las situaciones de vulnerabilidad suelen desencadenar sinergias negativas tendientes a un agravamiento progresivo.

El mismo autor plantea el examen de la naturaleza y los factores determinantes del asilamiento y el abandono social con una perspectiva “estructural”, la cual se diferencia de otros modos de analizar la pobreza urbana por su énfasis en la localización de estas categorías en la estructura social de las ciudades, esto es, en la existencia y calidad de los vínculos establecidos con las estructuras de oportunidades que controlan el Estado, el mercado y otros órdenes institucionales de la sociedad. Cuando presenta el concepto de asilamiento, lo sustenta como resultado de transformaciones en los mercados de trabajo y en ciertas estructuras de oportunidades, fuentes de formación de recursos humanos y de capital social, que debilitan los vínculos de los pobres urbanos con el mercado de trabajo y se estrechan los ámbitos de sociabilidad informal con personas de otras clases sociales, conducentes a un progresivo aislamiento.

El autor pretende destacar una de las peculiaridades de la composición de la actual pobreza urbana en muchos países de la región: la creciente proporción de hogares con grandes expectativas en cuanto a la conquista de una ciudadanía plena por medio del trabajo, y con aspiraciones de consumo propias de la sociedad de su tiempo, que ahora ven progresivamente debilitados sus vínculos con las fuentes de los recursos que hacen posible alcanzar esas metas. En sus términos, “Han sido seducidos por una sociedad moderna en la cual sólo pueden participar simbólicamente, no pudiendo superar por sus propios medios los obstáculos para alcanzar una participación material equivalente”¹⁰.

Al estudiar la pobreza en la estructura social, considera la localización de los pobres dentro de esa estructura, la cual varía no sólo según la profundidad de las brechas que los separan de otras categorías sociales en el mercado de trabajo, sino también según el grado de segmentación en cuanto a la calidad de los servicios y el grado de segregación residencial. Estas consideraciones permiten ampliar el campo de comprensión de los fenómenos de pobreza más allá de los esquemas que la conciben como producto de las vicisitudes de la economía, o como resultado del portafolio de recursos de los hogares y de su capacidad de movilizarlos de manera eficiente; al

10 *Ibíd.*, p.138

mismo tiempo, abren expectativas acerca de la posibilidad de formular políticas más integrales que en el pasado.

Además, presenta un cuadro resumen de la posible incidencia de segmentaciones (entendida no sólo como el simple reconocimiento de diferencias en los atributos de dos o más categorías sociales, sino como una referencia a la existencia de barreras para el paso de una categoría a otra) en áreas de la estructura social sobre la formación de activos que podrían amortiguar las tendencias al aislamiento de los pobres urbanos, objeto de su estudio. Esto se puede traducir en orientaciones para convertir las vulnerabilidades en fortalezas (ver cuadro N° 1). Dicho cuadro, sintetiza sus hipótesis de trabajo en cuanto reconoce en los escenarios laboral, educativo y residencial posibles segregaciones.

CUADRO N° 1

Posible incidencia de segmentaciones en áreas de la estructura social sobre la formación de activos que podrían amortiguar las tendencias al aislamiento de los pobres urbanos

Segmentaciones	Capital social individual	Capital social colectivo	Capital ciudadano
En el área laboral.	Reduce la probabilidad de contar con redes de información y contactos que facilitan la búsqueda de empleo.	La separación de los lugares de trabajo que reclutan a quienes tienen "voz" reduce la fortaleza de las instituciones laborales y de las reivindicaciones que pueden articular los pobres urbanos.	El trabajo deja de operar como el vínculo central de pertenencia a la sociedad. Se afecta la adquisición de derecho ciudadano. Se debilitan los sentimientos de ciudadanía al no compartir problemas y destinos con las corrientes predominantes de trabajadores.
En el área educativa	Se debilitan: i) La formación de reciprocidad y solidaridad; ii) La posibilidad de que quienes tienen más conozcan los méritos de los que tienen menos y construyan lealtades con ellos; iii) La posibilidad de incorporar hábitos y actitudes de clase media con respecto a la movilidad, por medio de la educación.	Se reduce la participación de los padres de estudiantes de clase media en la educación pública y se atenúa su influjo sobre el mantenimiento de la calidad de estos servicios.	Los estudiantes pobres ven reducidas sus oportunidades de experimentar la pertenencia a una comunidad con iguales derechos y obligaciones, problemas similares y recompensas por méritos con sus pares de otras clases.
En las áreas residenciales.	Menor información y contactos. Menor eficiencia normativa. Menor exposición a modelos de rol.	Riesgo de declinación de las instituciones vecinales por déficit de liderazgos.	Debilitamiento del sentimiento de ciudadanía al no compartir problemas vecinales con otras clases, y riesgo de formación de subculturas marginales.

Fuente: KAZTMAN, Rubén. Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. *En*: Revista de la Cepal, No 75 (Dic, 2001). p. 174.

Hopenhayn,¹¹ intenta reinterpretar la vulnerabilidad social en el contexto latinoamericano a partir de tres temas y tres conceptos. El primero es la asimetría en derechos, considerando que la actual fase de desarrollo e inserción global genera un inédito contraste entre mayor realización de derechos civiles, políticos y culturales, y retrocesos dramáticos en la realización de derechos sociales y económicos. En este aspecto, considera que la mayor asimetría se da en la brecha entre mayor integración simbólica (vía acceso a medios de comunicación de masas, educación formal, información y conocimientos), y menor integración material (por mayores brechas salariales, desempleo, informalidad y concentración de la riqueza, entre otros factores). Estas asimetrías frustran expectativas, debilitan la adhesión a proyectos nacionales y a la fuerza normativa de la ley y las instituciones, y esto genera nuevas vulnerabilidades.

El segundo concepto abordado es el de vulnerabilidades cruzadas, y se ha tomado como caso emblemático para ilustrar el caso de las minorías étnicas (indígenas y afrolatinoamericanas) que han padecido históricamente todas las exclusiones juntas: de la ciudadanía política, del empleo formal, del acceso a servicios sociales de calidad, del diálogo público, del respeto a la identidad cultural. Y al mismo tiempo, han sido despojados de sus principales mecanismos de protección, como son sus propias tradiciones, riquezas culturales y productivas, y formas de comunidad. Por último, revisa la vulnerabilidad en dos temas emergentes, de creciente preocupación ciudadana latinoamericana: la droga y la violencia delictiva. Ellas son fantasmas porque canalizan, expresan y a la vez ocultan una serie de temores y fobias que hacen el eje subjetivo de la vulnerabilidad actual.

En sus consideraciones finales sugiere la imposibilidad de establecer causalidades simples que reduzcan los problemas de vulnerabilidad social al estancamiento económico, como tampoco se puede prescindir del crecimiento económico si se tiene el objetivo de reducir la vulnerabilidad. Pero enfrentar la vulnerabilidad social exige algo más que crecimiento: recomponer canales de movilidad social adecuados a las transformaciones en curso; fortalecer el capital social y del tejido asociativo, sobre todo en los sectores excluidos, tanto para protegerlos de la marginalidad y la vulnerabilidad sociales, como para abrirles opciones de participación y ejercicio ciudadano; constituir un ámbito público que reconozca y valore la diversidad y aliente el fortalecimiento de los actores más vulnerables de la sociedad civil; e incluye democratizar fuentes de acceso al conocimiento, la información y la expresión, sobre todo en los nuevos medios interactivos.

Pizarro,¹² plantea que así como la denominada “industrialización por sustitución de importaciones” en la década de 1950 a la de 1970, tuvo en la marginalidad su fenómeno social más distintivo¹³,

11 HOPENHAYN, Martín. La vulnerabilidad reinterpretada: asimetrías, cruces y fantasmas. En: Seminario internacional Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: CEPAL, 2001. p. 1 - 2.

12 PIZARRO, Roberto. Op. Cit. p. 5.

13 Un texto recomendable desde el sentido y utilidad de ese concepto se puede hallar en: GERMANI, Gino. El concepto de marginalidad: significado, raíces históricas y cuestiones teóricas, con particular referencia a la marginalidad urbana. Buenos Aires: Nueva visión, 1973. 111 p.

actualmente la vulnerabilidad aparece como el rasgo dominante del patrón de desarrollo vigente. La conceptualización ofrecida por este autor se construye en función de su aplicación a una de sus principales dimensiones: el mercado de trabajo.

Asume que la vulnerabilidad social es el resultado de los impactos provocados por ese nuevo patrón de desarrollo, pero también expresa la incapacidad de los grupos más débiles de la sociedad para enfrentarlos, neutralizarlos u obtener beneficios de ellos. Aclara que frecuentemente se identifica la condición de pobreza de la gente con vulnerabilidad; sin embargo, la inseguridad e indefensión no son necesariamente atribuibles a la insuficiencia de ingresos, propia de la pobreza. Ejemplifica dicha afirmación, a partir de comparar las condiciones de vida de trabajadores urbanos con la de los campesinos de áreas remotas y sostiene que estos últimos, por basar su vida en la agricultura de subsistencia, se han visto menos afectados frente a los programas de ajuste estructural y a los golpes de naturaleza macroeconómica.

En su trabajo reconoce el papel de las nuevas comunicaciones en las sociedades latinoamericanas, cuyo proceso de formación en valores y cultural lo cataloga de inclusivo, de carácter inédito, con pautas globales que se imponen cotidianamente a todos los miembros en esta sociedad independiente de sus niveles de ingresos y extracción social. Esta forma de inclusión, por la vía de las comunicaciones, exacerba las desigualdades y pone en evidencia la vulnerabilidad en la que se encuentran los sectores subordinados en los países de la región.

Del mismo modo, Pizarro da cuenta del surgimiento del concepto en el ya referido campo de los estudios de desastres naturales y su transición hacia un enfoque de comprensión de la pobreza al dar cuenta de la “indefensión, inseguridad, exposición a riesgos, shocks y estrés”,¹⁴ provocados por eventos socioeconómicos extremos, que ofrecen una visión más integral sobre las condiciones de vida de los pobres y, al mismo tiempo, considera la disponibilidad de recursos y las estrategias de las propias familias para enfrentar los impactos que las afectan. A diferencia del enfoque de pobreza que califica de forma descriptiva determinados atributos de personas y familias, sin dar mayor cuenta de los procesos causales que le dan origen; la vulnerabilidad hace referencia al carácter de las estructuras e instituciones económico sociales y al impacto de éstas en comunidades, familias y personas en varias dimensiones de la vida social. Esta diferencia conceptual tiene incidencia en las políticas públicas, pues permite distinguir que un asunto es atacar la pobreza y otra disminuir la vulnerabilidad de forma integral.

Al profundizar en su enfoque de vulnerabilidad desde el mercado de trabajo, establece la existencia de factores objetivos y otros de carácter subjetivo que otorgan a la vulnerabilidad un rol explicativo fundamental. En primer lugar, la acentuación de la heterogeneidad productiva, con

14 PIZARRO, Roberto. Op. Cit. p. 12.

efectos en la ocupación, la segmentación del trabajo y mayor precariedad de éste. Se agrega a ello la desregulación laboral (o flexibilización), sin seguros de desempleo, con impacto en la protección de los asalariados. En segundo lugar, los sistemas mixtos de educación, salud y previsión, de carácter privado para las familias de altos ingresos y públicos para las capas medias y de bajos ingresos, con un manifiesto debilitamiento de estos últimos. En tercer lugar, la disminución del peso cuantitativo de las organizaciones sindicales y su menor significación cualitativa como instrumentos de compensación de poder frente a los gremios empresariales. Finalmente, el notable crecimiento del sector informal de la economía, con alto peso en el empleo, y el escaso apoyo recibido de las instituciones financieras privadas y del Estado.

Por otra parte, en el plano de la percepción subjetiva, parece haber aumentado un sentimiento de indefensión en las capas medias y de bajos ingresos generado por el repliegue del Estado de la función protectora que tuvo en el pasado e incluso dada la preponderancia adquirida por los valores que fomentan el esfuerzo individual antes que lógicas colectivas¹⁵.

Del trabajo de Pizarro vale la pena resaltar un criterio de la vulnerabilidad, según el cual se manifiesta en las distintas dimensiones de la vida social: en el trabajo, en el capital humano, en el capital físico del sector informal y en las relaciones sociales. En este último aspecto, señala que la apertura al mundo, la privatización de la vida económica, la disminución del papel del Estado como instancia de protección de la vida social y el debilitamiento de las organizaciones sociales han acercado a los individuos al mercado, pero lo han aislado de la sociedad.

Otro autor es Busso,¹⁶ quien define la noción de vulnerabilidad como un proceso multidimensional que confluye en el riesgo o probabilidad del individuo, hogar o comunidad de ser herido, lesionado o dañado ante cambios o permanencias de situaciones externas y/o internas. Reconoce así, que la vulnerabilidad social de sujetos y colectivos de poblaciones se expresan de varias formas, ya sea en la fragilidad e indefensión ante cambios originados en el entorno; en el desamparo institucional desde el Estado que no contribuye a fortalecer ni cuida sistemáticamente de sus ciudadanos; en la debilidad interna para afrontar concretamente los cambios necesarios del individuo u hogar para aprovechar el conjunto de oportunidades que se le presenta; en la inseguridad permanente que paraliza, incapacita y desmotiva la posibilidad de pensar estrategias y a través de las que se logre mejores niveles de bienestar.

Plantea que las condiciones de indefensión, fragilidad y desamparo, por combinarse con la falta de respuesta y las debilidades internas, pueden conducir al individuo, hogar o comunidad a padecer

15 PNUD, 1998

16 BUSO, Gustavo. Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI. En: Seminario internacional Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: CEPAL, 2001. p. 8.

un deterioro en el bienestar como consecuencia de estar expuesto a determinados tipos de riesgos. Se habla de riesgo y no de amenaza porque ésta se relaciona con la probabilidad de ocurrencia de ciertos eventos, pero no de sus consecuencias o daños.

Este autor, cuando estudia la noción de vulnerabilidad, realiza una revisión bibliográfica que evidencia los enfoques desde los cuales se puede interpretar. El uso más tradicional ha tenido relación con enfoques vinculados a temas económicos, ambientales, desastres naturales y con la salud física y mental de individuos. En los últimos años se han encontrado, aunque con distintos grados de sistematización teórica, trabajos sobre vulnerabilidad social, psicosocial, jurídica, política, cultural, demográfica, entre otros. Busso observa en la vulnerabilidad una noción multidimensional en la medida en la que afecta tanto a individuos, grupos y comunidades en varios aspectos de su bienestar, de diversas formas e intensidades.

Con esto puede afirmar que todos los seres humanos y comunidades, en mayor o menor medida, son vulnerables, ya sea por ingresos, por patrimonio, por lugar de residencia, por país de nacimiento, por origen étnico, por género, por discapacidad, por enfermedad, por factores políticos, ambientales, o por una infinidad de motivos que implican riesgos e inseguridades. El autor considera opuesto a vulnerabilidad la invulnerabilidad, situación dada por la protección total o blindaje eficaz respecto del efecto de choques adversos que hieren u ocasionan algún tipo de daño.

Existen, de esta manera, niveles de vulnerabilidad dependientes de varios factores relacionados, por un lado, con los riesgos de origen natural y social, y, por otro, con los recursos y estrategias que disponen los individuos, hogares y comunidades. En otras palabras, los diversos tipos e intensidades de riesgos de origen natural o social se vinculan con el grado de exposición a los mismos, los cuales dependerán en gran medida de los recursos o activos internos y las estrategias de uso de esos recursos para prevenir, reducir y afrontar los choques externos. De esta manera Gustavo Busso considera la relevancia de la noción de vulnerabilidad social relacionada con la posibilidad de captar cognitivamente cómo y por qué diferentes grupos y sectores de la sociedad están sometidos de forma dinámica y heterogénea a procesos que atentan contra su subsistencia y capacidad de acceso a mayores niveles de bienestar. En este sentido, la noción se orienta a enfocar su atención a la existencia y posibilidad de acceso a las fuentes y derechos básicos de bienestar (trabajo, ingresos, tiempo libre, seguridad, patrimonio económico, ciudadanía política, identidad cultural, autoestima, integración social, entre otros). Partiendo de estas condiciones, las políticas públicas cuyo objetivo es reducir la vulnerabilidad afrontan el reto de concretar hasta dónde asumen integralmente esta noción y los niveles de incidencia de sus acciones.

Por su parte Ziccardi,¹⁷ parte de revisar el concepto reconociendo la definición de Rosalía Cortés¹⁸, quien propone un concepto amplio de vulnerabilidad social:

Diferentes grupos y sectores de la sociedad están sometidos a carencias y procesos dinámicos de inhabilitación que los colocan en situaciones que atentan contra la capacidad de resolver los problemas que plantea la subsistencia y el logro social de una calidad de vida satisfactoria. En lo fundamental, éstas dependen de la existencia y de la posibilidad de acceder a fuentes y derechos básicos de bienestar, trabajo remunerado y estable, conocimientos y habilidades, tiempo libre, seguridad y provisión de servicios sociales, patrimonio económico, ciudadanía política, integración e identidad ética y cultural.

Bajo esta consideración Ziccardi entiende la vulnerabilidad social referida a aquellos grupos que en la sociedad están más expuestos a privaciones (las mujeres, los niños, los ancianos, indígenas), identificados como grupos vulnerables que se deben atender prioritariamente. Tal es el caso de personas que, en razón de su edad, el ciclo económico u otras circunstancias, quedan marginadas de la economía salarial en algún momento de su vida y para quienes se diseñan programas de apoyo económico y de asistencia social.

Además, considera la existencia de activos materiales que reducen la vulnerabilidad y la inseguridad (la vivienda), activos sociales (relaciones con otras personas de confianza), también activos políticos (alianzas), ambientales (recursos naturales) y de infraestructura (carreteras, transporte). Estas posiciones las asumen varios gobiernos que han desarrollado políticas sociales e identifican grupos de alta vulnerabilidad que se incluyen en un esquema asistencialista y compensatorio, como son los llamados niños de la calle, las víctimas de la violencia intrafamiliar, la población con adicciones, las víctimas del VIH-SIDA, los sexoservidores (as), los indigentes, los familiares de población reclusa.

Los estudios de Sojo,¹⁹ indagan sobre algunas dimensiones de la vulnerabilidad social que dan cuenta de la profundidad y la magnitud del riesgo social de la región latinoamericana y caribeña.

17 ZICCARDI, Alicia. Las ciudades y la cuestión social. En: Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina (en línea). México: Instituto de Investigaciones Sociales, IIS, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, 2001. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/pobreza/ziccardi.pdf>, p. 108.

18 Citado por CORAGGIO, José Luis, Economía urbana. La perspectiva popular. Quito: Abya Yala, 1998. p. 108.

19 SOJO, Ana. Vulnerabilidad social y políticas públicas. En: Cepal - Serie Estudios y perspectivas. México. No 14. (abr. 2004). 41 p. y SOJO, Ana. Vulnerabilidad social, aseguramiento y diversificación de riesgos en América Latina y el Caribe. En: Revista de la Cepal, N° 80 (Ago, 2003). p. 126.

Ante esta realidad plantea desde un enfoque macroeconómico, la necesidad y pertinencia de políticas sociales con el fin del aseguramiento de la población como mecanismo para mitigar riesgos que conlleven el deterioro del bienestar y la exclusión social.

Un balance general

“La incorporación en el léxico especializado de las nociones de exclusión, desafiliación, desvalidación, fragmentación y otras semejantes revela la inquietud por la creciente proporción de población que, además de estar precaria e inestablemente ligada al mercado de trabajo, se ve progresivamente aislada de las corrientes predominantes en la sociedad”

Rubén Kaztman (2001)

Se propuso identificar los significados, categorías de análisis y posibilidades interpretativas que ofrece la bibliografía latinoamericana entre 1990 y 2005 sobre el concepto de vulnerabilidad. Más allá de enunciar conclusiones, éstas son unas ideas con el fin de dejar abierto unas reflexiones sobre posibles líneas de profundización a partir de lo investigado.

En cuanto a tratar de hallar significados, es posible percibir una ampliación de dimensiones existenciales que se incluyen para comprender la condición de vulnerable. Cada vez es más polisémico al intentar fundamentarse en su multidimensionalidad. Si bien el concepto es de un pragmatismo de gran aplicabilidad en el campo de los estudios ambientales, en particular para la intervención en temas de prevención y atención de desastres, se puede observar la agregación cada vez de nuevas dimensiones de la existencia para tratar de ubicar un plano más completo de la condición de vulnerable. Desde perspectivas netamente economicistas a otras en las que se realizan esfuerzos por incorporar nuevas categorías sociales (como la composición familiar y comunitaria) y culturales. Se trata de explicar lo complejo de la condición humana y sus múltiples interdependencias.

Por eso, la depuración del concepto con el transcurrir del tiempo ha llevado más que a un concepto sintético a versiones ampliadas de todo lo que implica ser vulnerable. La mayor preocupación es asociar el concepto con la comprensión de la pobreza. En esta última dirección, existen tendencias que definen la vulnerabilidad en el sentido de experimentar una carencia y otras como ausencia de capacidades con las que se pueda responder a una situación de contexto. En esta consideración, se determina que las vulnerabilidades son superadas a través de modelos de intervención asistencialistas o con modelos formativos para incrementar funcionamientos.

Otro reconocimiento, es la apertura ofrecida por este concepto hacia posibilidades interpretativas que han derivado en novedosas formas de comprender las dinámicas sociales asociadas con categorías como el desarrollo, la pobreza, el poder, la movilidad social y las condiciones socioculturales. Categorías éstas que han sido centrales para definir situaciones conducentes a procesos de vinculación o aislamiento de los sujetos individuales o colectivos de diversos procesos sociales.

En cuanto a las posibilidades interpretativas, más allá de una revisión desde el materialismo histórico en la cual se polariza una comprensión de la sociedad entre dominantes y dominados o explotadores y explotados según el modo de producción, lo encontrado en la literatura revisada es una tendencia epistemológica en la que la noción de vulnerabilidad se construye desde una perspectiva estructuralista. Esta afirmación se sustenta en el esfuerzo de los académicos por desagregar las condiciones del comportamiento de los sujetos y funcionamiento social en cuanto a sus ocupaciones en el mundo económico y político. Es una noción en la que se aceptan a priori las desigualdades sociales, justificadas en tanto se es vulnerable por la incapacidad de participar de las realidades sociales creadas por el orden económico predominante, que conlleva una existencia por fuera de los patrones establecidos por éste y considerados como ideales.

Su utilidad radica en una nueva forma de comprender problemas sociales, como la ya referida pobreza, ya no con conceptos rígidos como el de estratificación social e incluso el de clases sociales. Su principal atributo es el dinamismo que permite ubicar las situaciones como vulnerables y conducentes a exclusiones. Es decir, alguien de estrato 6 puede ser vulnerable en algún aspecto de la realidad que lo puede llevar a experiencias particulares de exclusión. Empero, esa condición de vulnerabilidad es más visible e impactante en grupos con condiciones socioeconómicas bajas, aunque en esos grupos también pueden hallarse fortalezas de algún tipo. Vulnerables somos todos, algunos más que otros, dependiendo del contexto y la situación. Esta puede ser una conclusión preliminar de todo lo presentado en este texto.

Una de las lecciones más destacadas en esta revisión bibliográfica, es el lenguaje sugerido de los autores revisados por hacer perceptible la preocupación de avanzar de concepciones objetivas a subjetivas en el abordaje de poblaciones o sujetos vulnerables con el afán de modelar procesos de intervención cuyo objetivo es mitigar los riesgos de afrontar esa condición de vulnerabilidad. A pesar de ese aporte, los abordajes metodológicos parecen no responder a las expectativas de esta innovación conceptual, pues las estadísticas siguen registrando una tendencia cada vez más acentuada en América Latina a la exclusión, como lo prueba el Panorama social de América Latina 2009, elaborado por la Cepal. La realidad, una vez más, supera la intención omnicomprensiva de la teoría.

Bibliografía

BUSSO, Gustavo. Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI. En: Seminario internacional Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: Cepal, 2001. 39 p.

CARDONA A., Omar Darío. La necesidad de repensar de manera holística los conceptos de vulnerabilidad y riesgo: una crítica y una revisión necesaria para la gestión. En: Memorias International Work-Conference on Vulnerability in Disaster Theory and Practice (en línea). Wageningen, Holanda: Junio de 2001. http://www.desenredando.org/public/articulos/2003/rmhcvr/rmhcvr_may-08-2003.pdf. [Consulta: Ago.: 2009].

CASTEL, Robert. De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso. En: Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura. No 21. 1995, pp. 27-36.

CORAGGIO, José Luis. Economía urbana. La perspectiva popular. Quito: Abya Yala, 1998.

FILGUEIRA, Carlos H. Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social, aproximaciones conceptuales recientes. En: Seminario internacional Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: Cepal, 2001. 36 p.

FOSCHIATTI, Ana María. Aportes conceptuales y empíricos de la vulnerabilidad global. Corrientes: Universidad Nacional del Nordeste, 2007. 428 p.

GERMANI, Gino. El concepto de marginalidad: significado, raíces históricas y cuestiones teóricas, con particular referencia a la marginalidad urbana. Buenos Aires: Nueva visión, 1973. 111 p.

HOPENHAYN, Martín. La vulnerabilidad reinterpretada: asimetrías, cruces y fantasmas. En: Seminario internacional Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: Cepal, 2001. 13 p.

KAZTMAN, Rubén. Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social. Capítulo 21 del quinto taller regional para la medición de la pobreza: métodos y aplicaciones. Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo y Cepal. Aguascalientes, México, 6-8 de junio. 2000. p. 275 – 301.

_____. Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. En: Revista de la Cepal, No 75 (Dic, 2001). p. 171 – 189.

PIZARRO, Roberto. La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina. En: CEPAL. Serie Estudios estadísticos y prospectivos. Santiago de Chile, No 6 (feb. 2001); 71 p.

SOJO, Ana. Vulnerabilidad social y políticas públicas. En: CEPAL - Serie Estudios y perspectivas. México. No 14. (Abr. 2004). 41 p.

_____. Vulnerabilidad social, aseguramiento y diversificación de riesgos en América Latina y el Caribe. En: Revista de la Cepal, No 80 (Ago. 2003). pp. 121 – 138.

WILCHES-CHAUX, Gustavo. La vulnerabilidad global. En: MASKREY, Andrew (Comp). Los desastres no son naturales. Bogotá, La Red, 1993.

ZICCARDI, Alicia. Las ciudades y la cuestión social. En: Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina (en línea). México: Instituto de Investigaciones Sociales, IIS, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, 2001, pp. 82-124. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/pobreza/ziccardi.pdf>.

ANEXO

Una síntesis de lo planteado se puede esbozar en los esfuerzos por construir una especie de glosario y taxonomía de las *diversas* formas de experimentar la vulnerabilidad. A modo de cierre de este artículo, una reseña de dos de esos esfuerzos más relevantes.

CUADRO N° 2
Clasificación de la vulnerabilidad según Wilches-Chaux

Vulnerabilidad natural	Los seres humanos necesitan ciertas condiciones ambientales y sociales para poder desarrollarse. La vulnerabilidad natural de los ecosistemas de los distintos países se incrementó diferencialmente, provocando la resistencia de la población a condiciones ambientales severas y a veces haciéndola más vulnerable frente a ellas.
Vulnerabilidad física	Se refiere a la localización de la población en zona de riesgo físico, condición provocada por la pobreza y la falta de oportunidades para una ubicación de menor riesgo (condiciones ambientales y de los ecosistemas, localización de asentamientos humanos en zonas de riesgo).
Vulnerabilidad económica	Se observa una relación indirecta entre los ingresos en los niveles nacional, regional, local o poblacional y el impacto de los fenómenos físicos extremos, es decir, la pobreza aumenta el riesgo de desastre (vulnerabilidad de los sectores más deprimidos, desempleo, insuficiencia de ingresos, explotación, inestabilidad laboral, dificultad de acceso a los servicios de educación, salud, ocio).
Vulnerabilidad social	Se produce un grado deficiente de organización y cohesión interna de la sociedad bajo riesgo, que limita su capacidad de prevenir, mitigar o responder a situaciones de desastres (tipo de acceso al saneamiento ambiental, nutrición infantil, servicios básicos, que permitan la recuperación de los daños ocurridos).
Vulnerabilidad política	Concentración de la toma de decisiones, centralismo en la organización gubernamental y la debilidad en la autonomía de los ámbitos regionales, locales y comunitarios, lo que impide afrontar los problemas. (Autonomía en el poder de decisión y de solucionar problemas).
Vulnerabilidad técnica	Se refiere a las inadecuadas técnicas de construcción de edificios e infraestructura básica utilizadas en áreas de riesgo (incapacidad de control y manejo de las tecnologías frente a los riesgos).
Vulnerabilidad ideológica	Alude a la forma y concepción del mundo y el medio ambiente donde se habita y con el cual se relaciona y la posibilidad de enfrentar los problemas. La pasividad, fatalismo y la presencia de mitos, aumentan la vulnerabilidad de la población.
Vulnerabilidad educativa	Falta de programas educativos que proporcionen información sobre el medio ambiente, sobre el entorno, los desequilibrios y las formas adecuadas de comportamiento individual o colectivo en caso de amenaza o de situación de desastre (conocimiento de las realidades locales y regionales para hacer frente a los problemas).

Vulnerabilidad cultural	Refiere a la forma en que los individuos y la sociedad conforman el conjunto nacional y el papel que juegan los medios de comunicación en la consolidación de estereotipos o en la transmisión de información relacionada con el medio ambiente y los potenciales o reales desastres (influencia de la personalidad de los habitantes que se identifican con un modelo de sociedad, influencias de los medios masivos de comunicación frente a los riesgos).
Vulnerabilidad ecológica	Relacionada con la convivencia con el medio ambiente, sin la dominación por destrucción (vulnerabilidad de los ecosistemas frente a los efectos directos o indirectos de la acción humana, y por otra, altos riesgos para las comunidades que los explotan o habitan).
Vulnerabilidad institucional	Obsolescencia y la rigidez de las instituciones, en las cuales la burocracia, la prevalencia de la decisión política y el dominio de criterios personalistas impiden respuestas adecuadas y ágiles a la realidad existente y demoran el tratamiento de los riesgos o sus efectos.

Fuente: WILCHES-CHAUX, Gustavo. La vulnerabilidad global. 1993

CUADRO N° 3
Enfoques sobre la vulnerabilidad

Principios coordinantes	Definición de Vulnerabilidad	Relaciones y conexiones	Actores implicados	Medidas a aplicar
Poder (Bustamante, 2000)	Falta de poder	Predominio de un sistema de dominación y exclusión	Individuos migrantes internacionales	Ofrecer a la ciudadanos la posibilidad de ejercer sus derechos
Modelo de desarrollo (Pizarro, 1989; Panorama Social 1999- 2000)	Estado de indefensión y de abandono	Nuevo modelo de desarrollo: mercado de laboral segmentado y capitalista; acceso restringido a servicios sociales; disminución de la acción colectiva y apatía general; destrucción de la microempresa	Personas y organizaciones	Equilibrar la relación y la participación laboral; ofrecer algunos servicios, participación del sector público; apoyar a la microempresa; crear fondos de contingencias
Pobreza (CEPAL, Lipton y Maxwell, 1992)	Posibilidad de ingresar por debajo de la línea de pobreza	Con ingresos bajos y efímeros	Personas y hogares	Focalizar apoyo con refuerzo de ingresos, promover nuevas fuentes o subsidios si cae el ingreso

Shocks económicos	Cambios de estatus socioeconómico	Circunstancial (cambios en programas públicos) e intrínseca (cambios socio-económicos). Fuente de ingresos del hogar poco diversificada; bajo nivel de calificación o más dificultades para minimizar la caída de sus ingresos por: a) pocos activos, ahorros o acceso al crédito; b) poca opción de incrementar la densidad laboral; c) escasa opción de usar experiencias en nuevo trabajo; d) poco acceso a transferencias de otros hogares; e) incapacidad de cambiar hábitos de consumo; f) dificultad para producir directamente; g) dificultad para adaptarse a nuevas situaciones.	Personas y hogares	Mitigar la vulnerabilidad de los cambios socioeconómicos y a nuevas situaciones.
Demografía (Celade)	Características demográficas de los individuos que se debilitan socialmente	Con la incertidumbre propia de la modernidad tardía; con cambios estructurales y obsolescencia de habilidad, ocupación y reglas; atraso sociodemográficos e irrupción de tendencias demográficas con elementos de ruptura.	Hogares	Ejercer derechos; Formular políticas preventivas; apertura informativa, Incentivar acciones de reconversión, capacitación y difusión de habilidades modernas; fomento de espacios de integración social
Activos (Moser, 1998)	Carencia de activos o incapacidad para hacer frente a las transformaciones	Capacidad y recursos para enfrentar cambios externos: I) trabajo; II) capital humano; III) vivienda; IV) relaciones domésticas; V) capital social	Hogares	"Descubrimiento" de recursos, apoyo a las capacidades gerenciales, fomento del capital social, uso de la visión de los actores
Activos y estructura de oportunidades (Kaztman, 1999 y 2000; Filgueira, 1999)	Desequilibrio entre activos y las oportunidades posibles	Con la capacidad de las personas para aprovechar oportunidades socioeconómicas y mejorar su situación o impedir el deterioro de los recursos.	Personas y hogares	Identificar y promover activos; reducir la segmentación; adaptar activos con estructura de oportunidades.

Fuente: RODRÍGUEZ VIGNOLI, Ana María. Aportes Conceptuales y empíricos de la vulnerabilidad global. 2007. Citado por: FOSCHIATTI, 2007.